

Sinologia Hispanica, China Studies Review,
5, 2 (2017), pp. 27-48

Received: July 2017
Accepted: October 2017

德国汉学和道教传播起源 研究

A Brief Study of German Sinology Origins and the Dissemination of Daoism¹

Gabriel.Terol@uv.es

Gabriel Terol Rojo*

University of Valencia
Faculty of Language Studies,
Translation and Communication
46010 Valencia (Spain)

道教在西方的传播开始较晚且缓慢，但道家思想在西方世界各个领域中都引起了极大的兴趣。本论文回顾了汉学研究在德国直至20世纪中叶的发展历程，旨在梳理西方世界道教研究的历史。最早用德语介绍道教的人是奥地利汉学家及日本汉学家奥古斯特·普菲兹默尔，本文梳理了德国汉学发展的历史。

The dissemination of Daoism in the West is a process that, although it begins late and slow, will lead to the great interest that this way of thinking has finally awakened, not only in the academic field, but also in some popular media. In order to clarify the history of the Western study of Chinese doctrine, the present article reviews the contribution of what we call the

* Dr. Gabriel Terol Rojo (PhD, University of Valencia) is currently an Associate Professor in the area of Language and Culture of the East, Language Theory and Communication Sciences Department in the Faculty of Language Studies, Translation and Communication, University of Valencia. His research areas are mainly focused on Daoism, Chinese Philosophy and Comparative Philosophy and on the role of the Chinese Culture in the International Business, Chinese Learning and Teaching, Chinese Culture and Arts: Literature, Cinema, Ethnography, Medicine, Martial Arts with multiple and varied contributions (articles, book chapters, books, proceedings, etc.).

¹ Esta investigación formó parte del trabajo doctoral realizado por el autor dentro del programa oficial de doctorado de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia (España), "Razón, Lenguaje e Historia" (627 165F).

史，总结了以下作者的著作及对道教研究的贡献情况。其中包括安德烈·米勒的著作《中文钥匙》和致力于语言学研究的克里斯蒂安·门泽尔；戈特利布·西格弗里德·巴耶尔的著作《汉语博览》；第一位德国现代汉学研究专家尤利乌斯·海因利希·克拉普罗特，以及甲柏连孜的著作《<庄子>的文字对中国语法的贡献》。从18世纪开始，中德之间开始了密切的交流，这其中的领军人物不得不提福柏、理查德·威廉和奥托·福兰阁。20世纪上半叶的战争使得一些贡献卓著的汉学研究专家如厄尼斯特·华特·尤利乌斯·西蒙和埃尼希·海尼士不得不停止了他们的研究工作，但是在20世纪下半叶，德国又重新掀起了一阵汉学研究热。

[关键词]：德国汉学研究；道教；亚洲研究；东方研究；汉学

German sinology until the mid-twentieth century to focus the contribution of the Germanic works. With the recognition that the first works in German language on the Daoism are due to the Austrian sinologist and Japanese scholar August Pfitzmaier, we review the history of sinology in Germany highlighting authors and summarizing their biographies, works and Daoist contributions: Andreas Müller, for his *Clavis Sinica*; Christian Mentzel, engaged in linguistic works; Gottlieb Bayer, for his *Museum Sinicum in quo Sinicæ linguæ et litteraturæ ratio explicatur*; Julius Klaproth, the first German to excel in modern sinology and Georg von der Gabelentz, for his pioneering *Beiträge zur chinesischen Grammatik, die Sprache des Chuang-Tsi*. From the eighteenth century and with the beginnings of Sino-German relations: Ernst Faber, the undisputed Richard Wilhelm and Otto Franke. In the second half of the twentieth century, there was a resurgence of sinological studies throughout Germany, where the war had stopped these activities and had forced numerous renowned specialists such as Ernest Julius Walter Simon and Erich Haenisch to escape.

Key words: German sinology; Daoism, Asian studies; oriental studies; sinology.

1. Introducción

Mientras que a lo largo de todo el siglo XIX la filosofía alemana prácticamente monopoliza la reflexión occidental sobre China, la sinología alemana, en cambio, tuvo un desarrollo algo más tardío que la francesa, la inglesa o la rusa, y también tardó más tiempo en producirse su interacción con ellas y su influencia en el marco común de la sinología occidental. No hay que olvidar que el moderno Estado alemán no surgió hasta los tiempos del canciller Otto von Bismarck, con la proclamación en 1871 de Guillermo I como emperador del *II Reich* y la conversión de la Alemania unificada en una gran potencia. Hasta entonces, la presencia comercial y político-militar de los fragmentados Estados alemanes (y la actividad misionera y cultural que solía acompañar a estas actividades) en el mundo asiático fue insignificante en comparación con las que desarrollaron potencias

coloniales como Inglaterra, Francia y Rusia, y en siglos anteriores Portugal, España y Holanda.

Entre los misioneros jesuitas que desarrollaron su actividad en China en los siglos XVII y XVIII, un número importante —aproximadamente medio centenar— lo constituyeron los jesuitas nacidos en ciudades o territorios católicos de lengua alemana. Varios de ellos destacaron por su condición de astrónomos y matemáticos, lo que les valió el desempeño de importantes cargos en la corte de Pekín. Entre ellos debemos mencionar, principalmente, a Johann Adam Schall von Bell (1592-1666), el primer europeo que dirigió la oficina astronómica imperial. Un error de una hora en la predicción de un eclipse motivó que se solicitara la ayuda de los misioneros jesuitas para la reforma del calendario oficial y la mejora de los métodos y cálculos astronómicos chinos; para ello se nombró, por un decreto imperial de principios de 1611, una comisión de reforma presidida por el Padre de Ursis. Diversas circunstancias demoraron los trabajos de la comisión durante dos décadas, hasta que Schall von Bell, que había llegado a China en 1619, fue puesto al frente de la misma. Algunos años después la comisión concluyó su trabajo, y el último emperador Míng, Chóngzhēn (崇禎), concedió al jesuita el honor de recibir la tablilla de la «Alabanza Imperial de la Astronomía» (Qīnbāo tiānxué, 钦褒天学). El derrocamiento de la dinastía y la conquista manchú impidió que el nuevo calendario, conocido como «Calendario Shí Xiàn» (Shí Xiàn Lì, 时宪历) comenzara a aplicarse hasta 1645 (este calendario, que parece haber sido el número 102 de la historia de China, se mantuvo en vigor hasta 1911). El primer emperador Qing, el joven Shùnzhì (顺治帝), concedió nuevos honores al astrónomo jesuita (el mandarinato que éste se había visto obligado a aceptar de Chóngzhēn ya había rquerido una dispensa de Roma), otorgándole el título de «Maestro de la Comunión con el Misterio» (Tōngxuán Jiàoshī 通玄教师), convirtiéndolo en uno de sus principales consejeros y autorizando la construcción en su capital de la primera iglesia cristiana. Pero en 1664, durante el período de regencia que siguió a la muerte de Shùnzhì, una intriga palaciega llevó a la detención de Schall von Bell, que tras varios meses en prisión cargado de cadenas fue condenado a muerte. Pero el temor supersticioso que provocó en la corte varias catástrofes que tuvieron lugar en los días posteriores a la sentencia, hizo que ésta fuera revocada, aunque, a causa de las penalidades padecidas, Schall von Bell falleció un año después de su puesta en libertad (Vath 1991).

Después de él, la dirección estuvo habitualmente desempeñada por jesuitas alemanes: Kaspar Castner (1655-1709; director desde 1707), Kilian Stumpf (1655-1720; director desde 1711 e introductor en China de las técnicas europeas de fabricación del vidrio), Ignaz Kögler (1680-1746; director desde 1717, y desde 1731 miembro del Tribunal Supremo de Justicia, un puesto que nunca antes había ocupado en China un extranjero) y Anton Gogeisl (1701-1771; director desde 1746). A estos jesuitas misioneros, nacidos en tierras germánicas, hay que unir la figura del también jesuita alemán, pero asentado en Roma, Athanasius Kircher, cuya actividad como difusor en Europa de los conocimientos sobre China es muy destacable. Entre ellos hay que incluir también a misioneros jesuitas austríacos como Andreas Wolfgang Koffler (1612-1651, quien desde 1645 actuó como astrónomo y consejero en la corte del emperador Míng Yǒnglì. Refugiado en el sur de China mantendría la resistencia frente a la dominación manchú de la dinastía Qīng en el norte). Christian Wolfgang (1625-1684) fue matemático desde 1671 en la corte del emperador Kāngxī. Autor de un diccionario chino-latín y colaborador con Prospero Intorcetta y otros jesuitas en la traducción latina de textos confucianos titulada *Confucius Sinarum philosophus*; y Gottfried von Laimbeckhoven (1707-1787), último obispo de Nankín.

Todos ellos, sin embargo, escribieron en latín —o, en todo caso, en portugués o italiano en cartas o informes dirigidos a los superiores de su Orden—, y es su condición de jesuitas y, en la mayoría de los casos, de misioneros, lo que los agrupa. Sólo podemos hablar de sinología alemana en un sentido más estricto adoptando el punto de vista lingüístico —y en tal caso hay que esperar a los finales del siglo XIX y comienzos del XX para encontrar la lengua alemana como una de las lenguas relevantes dentro de la sinología europea— o bien el territorial, y en este segundo caso podemos retrotraer el inicio del cultivo de la sinología en tierras alemanas a los finales del siglo XVII y a tres figuras, las de Andreas Müller, Christian Mentzel y Gottlieb Siegfried Bayer, conectados entre sí, como veremos a continuación, por los fondos chinos de la Biblioteca de Berlín (Mungello 1985 y Collani 2001).

2. Andreas Müller

Nacido en 1630 en la villa pomerania de Greifenhagen (actual Gryfino, en Polonia), Andreas Müller realizó estudios de lenguas clásicas y

orientales en la Universidad de Rostock, que amplió en las de Greifswald y Wittenberg. En Leiden entró por vez primera en contacto con la lengua china, cuyo aprendizaje realizó en gran medida de forma autodidacta, emprendiendo luego una carrera eclesiástica. En 1667 Federico Guillermo, Margrave Elector de Brandenburgo y duque de Prusia (más conocido como «el Gran Elector»), lo nombró prepósito de la más antigua iglesia de Berlín, la Nikolaikirche, y poco después lo puso a cargo de los libros chinos de la biblioteca que para prestigiar la capital de su Estado (carente entonces de universidad o de alguna otra institución cultural importante) el Gran Elector había ido formando. La llamarían “Bibliotheca Electoralis Brandenburgica”. Pocos de sus fondos originales han sobrevivido, pero se conservan dos catálogos publicados por Müller de los libros chinos contenidos en ella, unos trescientos en aquellos años (Mungello *op. cit.*, 244). Muchos de esos libros los había obtenido Federico Guillermo a través de sus contactos holandeses (él mismo había residido en su juventud en Holanda y estudiado en la Universidad de Leiden), particularmente de miembros de la Compañía de las Indias Orientales (Vereenigde Oost-Indische Compagnie) como el alemán Andreas Cleyer (1634-1698), médico de la Compañía y editor del *Specimen medicinæ Sinicæ* del jesuita polaco Michał Piotr Boym.

Müller dirigió la Biblioteca Electoral hasta 1685, año en que tuvo que abandonar Berlín a causa de una controversia teológica y de dificultades económicas. Publicó algunas traducciones y varios tratados misceláneos de sinología, entre ellos *Disquisitio geographica & historica de Chataja* (Berolini, 1671) y *Hebdomas observationum de rebus Sinicis* (Coloniæ Brandenburgicæ –esto es, Cöln, villa adyacente al primitivo Berlín, al que luego fue incorporada–, 1672), así como una cronología de los monarcas chinos titulada *Basilicon Sinense, seu primorum hominum, regnum & imperatorum Sinensium series, nomina, cognomina, aetas, res quaedam gestae, aliaque, ab exordio ad nostra usque tempora* (Berolini, 1674).²

Escribió también una *Clavis Sinica* o método para aprender fácilmente a leer los textos chinos, que anunció mediante un pequeño folleto de cuatro páginas (*Propositio de Clave sua Sinica*, Berolini, 1674), pero cuyo manuscrito destruyó poco antes de su muerte (en 1694) ante la frustración de no encontrar un príncipe o institución que recompensara económicamente

² Müller hizo componer en 1864, como obsequio para la Biblioteca Electoral, una tipografía china en 3.284 bloques de madera que se conserva en la *Deutsche Staatsbibliothek* (Mungello, *op. cit.*: 214).

de forma adecuada lo que él consideraba su gran descubrimiento (Collani *op. cit.*:155 y Lanch, 1940: 564-75). Dicho folleto volvería a publicarse unos meses más tarde con el título ampliado de *Propositio super Clave sua Sinica, quam autor Inventum Brandenburgicum cognominare constituit*. El anuncio de esta obra despertó el interés de Leibniz, quien en 1679 dirigió una carta a Johann Elsholz, médico del Gran Elector, con catorce preguntas sobre las características de la escritura china y de la Clavis de Müller, que pedía que le transmitiera a éste, y que revelan los intereses del filósofo alemán en su búsqueda de un lenguaje universal; pero nunca recibió respuesta a sus preguntas. Años más tarde Leibniz lamentaría la muerte de Müller y la pérdida de su Clavis Sinica en una carta a Bouvet de 1705 (Mungello *op. cit.*: 199-200, 224-29).

3. Christian Mentzel

Mentzel nació en Fürstenwalde (Brandenburgo) en 1622. Estudió medicina en Padua y en 1660 ejerció de médico en la corte prusiana, publicando varios libros sobre botánica. Su interés por los temas sinológicos no surgió hasta una fecha muy tardía, iniciándose en el estudio del chino, con la ayuda de algunos de sus corresponsales jesuitas, cuando ya tenía casi sesenta años. En 1685 sustituyó a Andreas Müller como encargado de la biblioteca de libros orientales del Gran Elector, y ese mismo año publicó un pequeño léxico latín-chino con romanización (*Sylloge minutiarum lexicæ Latino-Sinico-Characteristici, observatione sedula ex auctoribus & lexicis Chinensium characteristicis eruta*, Norimbergæ, 1685). Su segunda publicación sinológica, esta vez en alemán, fue una *Kurtze chinesische Chronologia oder Zeit-Register, aller chinesischen Käyser* (Berlín, 1686), basada principalmente en la *Sinicæ historiæ decas prima* de Martino Martini y en la *Tabula Chronologica* de Philippe Couplet.

Fue precisamente Couplet, Procurador de los jesuitas, quien durante su estancia en Europa en 1684-1692 aconsejó epistolarmente a Mentzel en la composición de su *Clavis Sinica, ad Chinensium scripturam et pronuntiationem Mandarinicam* —de la que sólo llegó a imprimirse el prefacio—, con la que pretendía suplir a la desaparecida *Clavis Sinica* de Müller, y que utilizaba el *Tzu-hui*, un influyente léxico del período Míng compilado por Méi Yīngzuò (1570-1615) que ordenaba los caracteres de la escritura china en 214 radicales. Para la gramática, Mentzel se basó en un manuscrito de Martino Martini, y para la pronunciación del chino

mandarín en el *Vocabulario de letra China, con la explicación castellana*, del misionero dominico español Francisco Díaz (1606-1646). Mentzel se embarcó posteriormente en un ambicioso proyecto de diccionario chino-latín (*Chinensium lexicum characteristicum inscriptum cù guéi*), del que llegó a redactar nueve volúmenes —que permanecieron inéditos— hasta que una parálisis le impidió continuar con sus trabajos, falleciendo en 1701 (Collani, *op. cit.*: 155-56 y Mungello, *op. cit.*: 200-03).

4. Gottlieb Bayer

Nacido en 1694 en Königsberg, en cuya universidad estudió griego, latín y hebreo, Gottlieb (semilatinizado *Theophil*) Siegfried Bayer comenzó sus estudios de chino a los diecinueve años, realizando posteriormente varios viajes a Berlín, en cuya *Königlichen Bibliothek* — heredera de la biblioteca fundada por el Gran Elector y que entonces dirigía el orientalista Mathurin Veyssière de Lacroze (1661-1739), que sería mentor de Bayer— copió diversos textos chinos y de misioneros europeos, entre otros la gramática de Martini y el vocabulario de Francisco Díaz.

En 1727 marchó a San Petersburgo como uno de los miembros fundadores de su Academia de Ciencias, publicando en aquella ciudad en 1730 el *Museum Sinicum in quo Sinicæ linguæ et litteraturæ ratio explicatur*, primer manual de lengua china impreso en Europa. Cinco años más tarde publicó su *De horis Sinicis et cyclo horario* y comenzó a redactar un gran diccionario chino-latín que proyectaba que comprendiera veintitrés volúmenes y 60.000 caracteres. Pero el profundo pesar que le produjo la pública descalificación de la que fue objeto su *Museum Sinicum* por el sinólogo francés de la *Académie des inscriptions et belles-lettres*, Étienne Fourmont, cuyas *Meditationes Sinicae* aparecieron en París en 1737, parece haber contribuido a su muerte prematura el año siguiente.

5. Julius Klaproth

El primer alemán que ocupó un lugar destacado en la sinología moderna, ya en el siglo XIX, fue el orientalista berlinés Julius Heinrich Klaproth, aunque su labor se desarrolló en San Petersburgo primero y posteriormente en París.³

³ El principal estudioso de la figura de Kalproth en los años recientes es Hartmut Walravens, que

Nacido en 1783, desde muy joven se dedicó al estudio de lenguas asiáticas. Se inició en el aprendizaje del chino, como sus predecesores en el siglo anterior, con los fondos de la *Königlichen Bibliothek* de Berlín, y más tarde con los libros que halló en la Universidad de Halle y en Dresde. A lo largo de su vida, además de chino aprendió manchú, uigur, japonés y tibetano, así como sánscrito, turco, árabe y persa, y llegó a conocer en distinto grado otras lenguas asiáticas, convirtiéndose además en un experto en lenguas caucásicas. Cuando contaba tan sólo diecinueve años de edad publicó en Weimar —adonde había ido para asesorar a Goethe, muy interesado en esa época en la cultura china— un *Asiatisches Magazin*,⁴ para el que consiguió la colaboración de diversos orientalistas, que le dio gran notoriedad y le valió el ser llamado a San Petersburgo como miembro asociado de la Academia de Ciencias.

En 1805 formó parte de la embajada enviada a China por el zar Alejandro I y presidida por el conde Yurii Golovkin. Aunque los ambiciosos objetivos comerciales y políticos de esta misión se frustraron por la falta de tacto de Golovkin —sus desaires al protocolo chino, hizo que la embajada tuviera que regresar sin haber podido llegar hasta Pekín—, sus consecuencias científicas y culturales fueron muy importantes. La misión incluía un grupo de científicos y eruditos encabezados por el conde polaco Jan Potocki, principal valedor de Klaproth y a quien éste debía su participación en la misma.⁵ En su trayecto a China, la misión realizó exploraciones en Siberia y

en 1999 y en 2002 ha publicado en la editorial Harrassowitz de Wiesbaden sendos libros recogiendo la correspondencia y documentos de este sinólogo alemán. En la misma editorial apareció también, en 1999, su biografía *Julius Klaproth (1783-1835). Leben und Werk*. Puede verse igualmente un amplio resumen de la vida y obras de Klaproth en el artículo de este mismo biógrafo, «Julius Klaproth: His Life and Works with Special Emphasis on Japan», *Japonica Humboldtiana*, 10 (2006): 177-191.

⁴ *Asiatisches Magazin*. Verfaßt von einer Gesellschaft Gelehrten und herausgegeben von Julius Klaproth (2 vols, Weimar, Verlag des Industrie-Comptoirs, 1802). La lectura del *Asiatisches Magazin*, y particularmente del artículo de Klaproth sobre el budismo incluido en el primero de los dos volúmenes, contribuyó precisamente a estimular los intereses orientalistas del filósofo Arthur Schopenhauer. El padre de Klaproth, Martin Heinrich Klaproth (1743-1817), un farmacéutico de Berlín descubridor de varios elementos químicos (el uranio, el circonio y el titanio), fue nombrado profesor de química cuando se fundó la Universidad de Berlín en 1810, y Schopenhauer había asistido a sus clases. Cf. Urs App, *Arthur Schopenhauer and China: A Sino-Platonic Love Affair* (Philadelphia: University of Pennsylvania, 2010: 5).

⁵ Más conocido por su labor literaria en lengua francesa (especialmente por su novela *Manuscrit trouvé à Saragosse* y por sus libros de viajes por Asia, Egipto y Marruecos), el conde Jan Nepomucen Potocki (1761-1815) fue un destacado lingüista y etnólogo, interesado entre otros muchos temas por los orígenes de los pueblos eslavos. Por su amistad con el influyente príncipe polaco Adam Jerzy Czartoryski

estudios de su flora y fauna, mientras que la participación de Klaproth en la misma daría un gran impulso a los estudios asiáticos en San Petersburgo en el aspecto lingüístico y etnográfico, al regresar con una gran cantidad de libros y abundante información.⁶

La Academia de Ciencias encomendó a Klaproth —también por recomendación del conde Potocki—⁷ una nueva misión; un viaje de exploración al Cáucaso en los años 1807-1808, en el curso del cual reunió un importante caudal de información sobre las lenguas caucásicas y sobre la etnografía de la región, que Rusia había incorporado recientemente a su imperio.⁸ La actividad de Klaproth en la Academia de Ciencias de San Petersburgo, participando en diversas publicaciones, se prolongó hasta 1812,⁹ año en el que regresó a Berlín.

En 1815 Klaproth se estableció en París, donde el año anterior, tal como ya hemos indicado, se había creado en el Collège de France la primera cátedra europea de lengua y literaturas chinas y tártaras manchúes, que fue ocupada por Abel-Rémusat. Fueron Abel-Rémusat y Klaproth quienes más contribuyeron a convertir París en el centro europeo de estudios asiáticos,

—ministro de asuntos exteriores del zar Alejandro I y presidente *de facto* del Consejo de Ministros ruso de 1804 a 1806— fue llamado a ocupar la Dirección de Asuntos Asiáticos del ministerio.

⁶ El propio Klaproth amplió su conocimiento de algunas lenguas y adquirió el de otras en el curso de esta misión, sobre la que redactó un informe en alemán que se publicó sin nombre de autor (*Die russische Gesandtschaft nach China im Jahr 1805*. St. Petersburg-Leipzig: Ziemssensche Verlag-Bruder und Hofmann, 1809).

⁷ Klaproth se sintió el resto de su vida en deuda con su protector. Jan Potocki se suicidó en 1815 tras la derrota en Waterloo de Napoleón, en quien el conde tenía puestas todas sus esperanzas para conseguir la independencia de Polonia, desmembrada por los tres imperios vecinos. En 1820 dio el nombre de Archipiélago Jan Potocki (aunque este nombre no llegaría a consolidarse) a un grupo de islas del Mar Amarillo, desconocidas por los mapas europeos, que Klaproth descubrió en la edición china del gran atlas realizado por encargo imperial un siglo antes por misioneros jesuitas (y del que hablamos en relación con Matteo Ripa), y en 1829 publicó en París dos volúmenes de obras inéditas de Potocki.

⁸ El informe sobre la expedición apareció esta vez con el nombre de Klaproth: *Reise in den Kaukasus und nach Georgien unternommen in den Jahren 1807 und 1808, auf Veranstaltung der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu St. Petersburg, enthaltend eine vollständige Beschreibung der Kaukasischen Länder und ihrer Bewohner* (2 vols., Halle-Berlin: Buchhandlungen des Hallischen Waisenhauses, 1812-1814; un volumen adicional con el título *Kaukasische Sprachen* se publicó en 1814).

⁹ En ese año apareció su *Abhandlung über die Sprache und Schrift der Uiguren*, disertación que daría lugar a una polémica con Isaak Jakob Schmidt (1779-1884), un orientalista holandés autor de la primera gramática y del primer diccionario de la lengua mongol, que discrepaba de Klaproth en cuanto a la filiación lingüística del uigur (frente al origen turco que le atribuía Klaproth, Schmidt defendía su pertenencia al grupo de lenguas tangut).

condición que la ciudad mantendría durante mucho tiempo.¹⁰ Aunque en 1816 Wilhelm y Alexander von Humboldt obtuvieron del gobierno prusiano su nombramiento como profesor de lenguas y literaturas asiáticas de la recientemente fundada Universidad de Bonn, con permiso remunerado para permanecer en París el tiempo necesario hasta concluir los estudios y publicaciones que tenía en marcha, Klaproth residió el resto de su vida en la capital francesa, donde trabajó incansablemente.¹¹ A su temprana muerte, en 1835, dejaba tras de sí más de trescientos trabajos publicados. Entre los que le dieron más celebridad, además de su *Vocabulaire et grammaire de langue géorgienne* y de sus traducciones de poesía japonesa de la era Taika, destaca su *Asia polyglotta*, obra escrita en alemán y publicada simultáneamente en París (A. Schubart 1823) y en otras cuatro ciudades europeas (Fráncfort, Londres, San Petersburgo y Viena), en la que ofrece breves introducciones y muestras lexicográficas de un gran número de lenguas del continente asiático, que clasifica en veintitrés familias.

La principal especialidad de este versátil y prolífico orientalista fue siempre, sin embargo, la sinología. Aunque centrado sobre todo en los estudios lexicográficos y geográficos, también estudió la literatura y las religiones de China. Para la historia de los estudios daoístas en Occidente, hemos de mencionar su «De la religion des Tao szu en Chine»,¹² una breve exposición de las doctrinas daoístas en la que defiende a Lǎozǐ frente a las extravagancias y aberraciones en las que habían incurrido los daoístas de tiempos posteriores, y que éstos habían atribuido al maestro.

Los primeros trabajos en lengua alemana sobre el daoísmo se deben al sinólogo y japonólogo austríaco August Pfitzmaier, miembro de la Kaiserliche Akademie der Wissenschaften in Wien (institución establecida en 1847 y predecesora de la actual Österreichische Akademie der

¹⁰ En París, Klaproth fue uno de los fundadores en 1822 de la *Société asiatique*, co-editor del *Journal asiatique*, miembro del consejo editorial de los *Nouvelles Annales de Voyages*, y editor del *Magasin asiatique*, revista dedicada principalmente a temas geográficos e históricos. Además de con Abel-Rémusat, fueron muy estrechas sus relaciones con el historiador y armeniólogo Antoine St. Martin, y menos cordiales, al parecer, las que tuvo con el patriarca del orientalismo parisino, el arabista Silvestre de Sacy (cf. Hartmut Walravens, Julius Klaproth (2006: 185) «His Life and Works»).

¹¹ Klaproth había sido atraído a París por la posibilidad de colaborar con Abel-Rémusat, por sus importantes fondos bibliográficos y por las excelentes impresiones de textos orientales de la *Imprimerie impériale*. Pero la ausencia de Alemania de tan notable orientalista fue un factor más que contribuyó al tardío desarrollo en ese país de los estudios sobre el Asia Oriental (cf. Walravens, *op. cit.*: 180).

¹² Publicado en los *Nouvelles Annales des Voyages*, deuxième série, 58 (1833, tome II: 129-150).

Wissenschaften, refundada en 1921 tras la proclamación de la República de Austria). En las Memorias (Denkschriften) de la Academia vienesa, Pfitzmaier publicó entre 1869 y 1885 una serie de ensayos sobre el daoísmo en los que presentaba sus principales doctrinas, atendiendo particularmente a la búsqueda de la longevidad entre los daoístas de la dinastía Tang, de cuyos escritos citaba abundantes expresiones (Ladsrätter & Linhart 1990).

6. Georg von der Gabelentz

Hijo de un distinguido político de Sajonia y extraordinario políglota,¹³ Hans Georg von der Gabelentz, nacido en 1840, estudió derecho en la Universidad de Jena. Tras unos años en Dresde prestando servicios en la administración de Sajonia, estudió lingüística, chino, japonés y manchú en Leipzig, doctorándose por Dresde en 1876 con una traducción del *Tàijítú shuō* (太极图说), obra de Zhōu Dūnyí (周敦颐), filósofo neoconfuciano del siglo XI. Esta «Explicación del Tàijítú» de Zhōu Dūnyí es el primer comentario conocido en el que el Tàijítú (太极图) —el símbolo o gráfico que vincula el principio generador de todas las cosas con las teorías del Yīn-Yáng— aparece como una forma desarrollada y autónoma. El comentario de Zhōu Dūnyí unía metafísica y ética, cosmología y prácticas vitales daoístas como el tàijíquán (太极拳, el arte marcial que derivó hacia el desarrollo

¹³ Hans Conon von der Gabelentz (1807-1874), el padre de Georg, miembro de la Academia de Ciencias de Leipzig, compatibilizó sus ocupaciones parlamentarias y de gobierno (llegó a ser Primer Ministro del Ducado de Saxe-Altenburg) con la publicación de gramáticas, diccionarios, traducciones y estudios referentes a más de ochenta lenguas, siendo pionero en el estudio científico de la mayoría de ellas; en su monografía sobre la voz pasiva (*Über das Passivum*, Leipzig, Gesellschaft der Wissenschaften, 1860), el número de las lenguas tratadas supera los dos centenares. Además de su edición crítica (junto con Julius Loebe) de los fragmentos de la traducción de la Biblia al gótico hecha por Ulfilas, cuyos dos volúmenes incluían además la traducción al latín de los fragmentos y un glosario y una gramática de la lengua gótica (*Ulfilas. Veteris et Novi Testamenti Versionis Gothicae fragmenta quae supersunt*, Altenburgi et Lipsiae: in Libraria Schnuphasiana, 1836), entre las obras que le dieron mayor celebridad están sus *Éléments de la grammaire mandchoue* (Altenbourg: Comptoir de la Littérature, 1832), su *Mandschu-Deutsches Wörterbuch* (Leipzig: Abhandlungen der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft, 1864), sus gramáticas de varias lenguas nativas de Norteamérica (como el dakota y el cherokee), sus trabajos sobre el finlandés y otras lenguas del grupo urálico, y sus estudios de gramática comparativa de las lenguas melanesias. Después de su muerte, su primer hijo, Hans Albert (Hans Georg era su segundo hijo), publicó su traducción del manchú de la *Historia del Gran Liao* (*Geschichte des Großen Liao*. Aus dem Mandschu übersetzt von H. Conon von der Gabelentz, herausgegeben von H. A. von der Gabelentz, St. Petersburg: Kaiserliche Akademie der Wissenschaft, 1877), nombre por el que fue conocida durante parte de su historia la dinastía Liáo (*Liáo Cháo* 辽朝), que fundada por la tribu de los khitan gobernó Manchuria, Mongolia y áreas del norte de China entre el año 907 y el 1125.

de la personalidad y de la meditación), e influyó en el siglo siguiente en la filosofía del neoconfuciano Zhū Xī, durante las dinastías Míng y Qīng.

En 1878 ocupó la recién creada cátedra de Lenguas del Asia Oriental de la Universidad de Leipzig, la primera en países de lengua alemana, que mantuvo hasta 1889, año en que se trasladó a la Universidad de Berlín, donde además de lenguas orientales enseñó lingüística general. En esa misma fecha ingresó en la Academia Prusiana de las Ciencias. Su docencia en Berlín fue breve, ya que falleció cuatro años más tarde, en 1893.

Durante sus años de enseñanza en Leipzig, entre los alumnos de Georg von der Gabelentz que más tarde alcanzarían notoriedad se encuentran los sinólogos Jan Jakob Maria de Groot, Wilhelm Grube y Arthur von Rosthorn. El primero de ellos (1854-1921), estaba especializado en historia de las religiones chinas, escribió en alemán buena parte de sus trabajos y tras más de dos décadas de enseñanza en Leiden fue profesor en la Universidad de Berlín desde 1912 hasta su muerte. El segundo (1855-1908), un alemán nacido en San Petersburgo, trabajó en el Museo Etnológico de Berlín y desde 1892 cubrió la vacante dejada por von der Gabelentz en la universidad berlinesa. En cuanto al austríaco Arthur Edler von Rosthorn (1862-1945), además de sus estudios con von der Gabelentz cursó lingüística en la Universidad de Viena y chino en la de Oxford, dedicándose posteriormente al servicio diplomático. Fue agregado comercial en la embajada austro-húngara en Pekín desde 1895, embajador en Persia de 1906 a 1911 y embajador en China de 1911 a 1917. La mayor parte de su producción sinológica es posterior a su etapa como diplomático, interesándose principalmente por la historia de China y de algunas de sus artes (*Geschichte Chinas*, Stuttgart-Gotha: Perthes, 1923; *Die chinesischen Bronzen*, Wien: Krystall, 1926; *Studien zur chinesischen Lautgeschichte*, Wien: Hölder-Pichler-Tempsky, 1942). Finalmente, seguimos destacando de entre sus compañeros al japonólogo Karl Florenz y el tibetólogo Heinrich Wenzel. Sin embargo, la labor sinológica de von der Gabelentz no llegó a crear escuela de forma inmediata ni en Leipzig ni en Berlín. Por otra parte, no hay que olvidar que, a pesar de sus importantes contribuciones a la sinología, sus intereses se orientaron preferentemente en la tradición paterna de la lingüística general y comparativa. Sirvan de ejemplo su trabajo sobre las relaciones entre varios grupos de lenguas del Pacífico o su estudio sobre el parentesco de la lengua vasca con el bereber (*Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Africas*, Brunschweig, Richard Sattler, 1894) editado tras su muerte por su sobrino

A. C. Graf von der Schulenburg, quien también preparó en 1911 la segunda edición de la principal aportación de von der Gabelentz a la lingüística general, *Die Sprachwissenschaft: Ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse* (Leipzig: Weigel, 1891; hay reedición moderna con un estudio de Eugenio Coseriu (Tübingen: Gunter Narr, 1984).

La contribución de Georg von der Gabelentz a la sinología por la que es principalmente recordado es su gramática china (*Chinesische Grammatik. Mit Ausschluss des niederen Stiles und der heutigen Umgangssprache*, Leipzig, Weigel, 1881), una obra modélica por su claridad expositiva, sistematicidad y rigor, que ha continuado reeditándose hasta la actualidad y con la que se han formado varias generaciones de sinólogos de lengua alemana.¹⁴ En el campo de los estudios daoístas destacó como pionero en la traducción y estudio estilístico de Zhuāngzǐ con sus *Beiträge zur chinesischen Grammatik. Die Sprache des Cuang-Tsi* (Leipzig: Abhandlungen der Königlich-Sächsische Gesellschaft der Wissenschaften, 1888). Algunos de sus ensayos sobre Lǎozǐ y Zhuāngzǐ tuvieron difusión internacional al ser traducidos al inglés para *The China Review*.¹⁵

7. Los inicios de las relaciones sino-alemanas

En 1752, ocho años después de que Prusia se anexionara el puerto de Emden, en el Mar del Norte, Federico el Grande impulsó la creación de una compañía comercial con sede en ese puerto —la *Emder Ostasiatische Handelskompanie*— para el comercio marítimo con Cantón. La compañía tuvo una existencia efímera, ya que quedó arruinada tras la toma de Emden por las tropas francesas en 1757 al inicio de la Guerra de los Siete Años.

Tendría que pasar un siglo hasta que en 1859 el príncipe Guillermo de Prusia, regente durante la larga enfermedad de su hermano Federico Guillermo IV, envió al Pacífico una misión diplomática presidida por el conde Friedrich Albrecht zu Eulenburg y formada por tres buques de guerra. El

¹⁴ Hay reediciones de 1944 por el Deutschland Institut Peking, y de 1953 y 1960 por la editorial Max Niemeyer de Halle. Coincidiendo con la última edición (Tübingen, Julius Groog, 2010), preparada por Walter Bisang y Kenosuke Ezawa, se ha celebrado en la Humboldt-Universität zu Berlin la *Internationale Gabelentz-Konferenz* (9-10 de agosto de 2010), que ha supuesto una muy positiva reevaluación de este destacado lingüista y sinólogo.

¹⁵ «The Life and Teachings of Lao-tse», *The China Review*, 17 (1889: 189-198); «Robber Tschik, a Satirical Chapter from Tschuang-tsi», *The China Review*, 18 (1890: 365-373).

objetivo de esta «Expedición Eulenburg», nombre por el que es conocida, era establecer relaciones diplomáticas y comerciales con China, Japón y Siam. Tras la firma de un tratado con Japón, la expedición llegó a Tientsin (*Tiānjīn*) en mayo de 1861. China acababa de salir de la Segunda Guerra del Opio, en la que había sufrido una severa derrota por las fuerzas conjuntas anglo-francesas, y se había visto obligada a hacer importantes concesiones a Gran Bretaña, Francia y Rusia. Las negociaciones entre el conde de Eulenburg y los representantes del gobierno chino no fueron fáciles, pero el 2 de septiembre de ese año se firmó un tratado comercial –uno más de los llamados «tratados desiguales» que el Imperio Qing se vio presionado a aceptar– entre China y el Reino de Prusia, que representaba al conjunto de la Unión Aduanera (*Zollverein*) formada por los distintos Estados alemanes. El tratado se mantuvo en vigor después de que en 1871 se constituyera el Imperio Alemán, y rigió las relaciones sino-alemanas hasta que, con ocasión de la Primera Guerra Mundial, fue denunciado por China.

A partir de 1861, pues, comienza a producirse la presencia de pequeñas comunidades de comerciantes, financieros, marinos y diplomáticos alemanes en Shanghai y otros lugares. El proceso se acelerará durante los tiempos del canciller von Bismarck, con Alemania en camino de convertirse en una nueva potencia colonial. En 1890 se crea el *Deutsch-Asiatische Bank* como instrumento de las inversiones alemanas, y en 1897 tropas alemanas toman tras un incidente el puerto de Tsingtao; al año siguiente, China se vio obligada a conceder Tsingtao y su bahía a Alemania como enclave en arrendamiento. Muy pronto este país europeo ocupará el segundo lugar en el comercio marítimo con China detrás de Gran Bretaña.

Una de las consecuencias de este proceso será la llegada de misioneros protestantes y la construcción de iglesias alemanas en suelo chino para atender a las comunidades alemanas y lograr conversiones entre la población nativa. Algunos de esos misioneros, como Ernst Faber y Richard Wilhelm, alcanzarían gran relieve como sinólogos y merecen, sobradamente, aparecer en este repaso.

8. Ernst Faber

Ernst Friedrich Ludwig Faber nació en Coburg en 1839. En 1858 ingresó en el seminario de la Sociedad Misionera Renana (*Rheinische Missionsgesellschaft*) en Barmen. Después de completar sus estudios de teología en

las universidades de Basilea y de Tubinga, fue enviado en 1864 a China, instalándose en 1866 en las proximidades de Cantón, donde simultaneó su actividad misionera con el trabajo en un dispensario y con el estudio de la lengua y literatura china. En 1880 dimitió de su puesto y continuó con sus actividades de forma independiente. En 1885 se estableció en Shanghai, uniéndose a la Sociedad Misionera General Evangélico-Protestante (*Allgemeiner Evangelisch-Protestantischer Missionsverein*) y fundando una iglesia alemana en esa ciudad. Años más tarde, en 1898 estableció una misión en la recientemente adquirida colonia alemana de Tsingtao, ciudad en la que falleció de disentería al año siguiente.

Poco dotado para la predicación ante grandes auditorios, pero admirado por muchos letrados chinos a causa de su gran dominio de la literatura china, Ernst Faber, al igual que sus predecesores jesuitas siglos antes, estaba convencido de que el medio de acceder a las clases educadas chinas era la labor literaria, buscando los puntos de unión entre el cristianismo y la religión china, particularmente el confucianismo.

Faber escribió en chino —con el fin de que sirvieran de ayuda a la labor evangelizadora de los misioneros europeos— comentarios a los Evangelios de Marcos y Lucas y a pasajes del Antiguo Testamento, exposiciones sobre las escuelas de pensamiento y los principios de educación occidentales, y un examen crítico de los Libros Clásicos chinos, publicando también diversos ensayos y artículos periodísticos, aunque la obra por la que se le recuerda en China fue un libro del que también se hizo una versión en inglés: *Tzu hsi ts'u tung – Civilization a Fruit of Christianity*. Publicado por el propio Faber en Hong Kong en 1884, a partir de 1888 fue objeto en Shanghai de continuas reediciones por parte de la “Society for the Diffusion of Christian and General Knowledge Among the Chinese” (denominada posteriormente Christian Literature Society for China), que en las dos décadas siguientes llegó a imprimir varias decenas de miles de ejemplares. El *Tzu hsi ts'u tung* continúa reimprimiéndose en China en la actualidad.

Sus trabajos sinológicos en alemán o inglés dirigidos a lectores occidentales fueron también numerosos e influyentes; algunos de los publicados originalmente en alemán tuvieron una mayor difusión en sus traducciones inglesas. Entre ellos destacan *A Systematical Digest of the Doctrines of Confucius: According to the Analects, Great Learning and Doctrine of*

the Mean (Hong Kong: The China Mail Office, 1875),¹⁶ *Introduction to the Science of Chinese Religion* (Hong Kong-Shanghai: Lane, Crawford & Co.-Kelly & Walsh, 1879), *The Mind of Mencius: Or, Political Economy Founded Upon Moral Philosophy* (Boston: Houghton, Mifflin & Co., 1882),¹⁷ *The Famous Women of China* (Shanghai: Society for the Diffusion of Christian and General Knowledge Among the Chinese, 1890), *China in historischer Beleuchtung: eine Denkschrift zu seinem 30 jährigen Dienstjubiläum als Missionar in China* (Berlin: A. Haack, 1895; traducción inglesa: *China in the Light of History*, Shanghai, Presbyterian Mission Press, 1897) y, publicado póstumamente, su *Chronological Handbook of the History of China*, editado por P. Kranz (Shanghai: General Evangelical Protestant Missionary Society of Germany, 1902).

En *The China Review* Faber publicó varios artículos divulgativos sobre el daoísmo. Colaboró también en el *Botanicum Sinicum* de Emil Vasilievitch Bretschneider —médico de la legación rusa en Pekín de 1866 a 1883—, el más importante tratado sobre botánica china que se haya escrito, encargándose Faber de anotar las referencias botánicas de los Libros Clásicos chinos en el segundo de los tres volúmenes de que constaba esta obra.¹⁸

9. Richard Wilhelm

Richard Wilhelm nació en 1873 en Stuttgart. Huérfano de padre desde los nueve años, fueron su madre y su abuela quienes se encargaron de su educación. En 1891 ingresó en el seminario luterano de Tubinga y se ordenó en la colegiata de Stuttgart cuatro años después, desempeñando el cargo de vicario en Wimsheim y, desde 1897, en Bad Boll. En esta localidad conoció a Christoph Friedrich Blumhardt (1842-1919), que dirigía allí un centro misionero internacional fundado por su padre. Blumhardt, cuyas inquietudes sociales lo convirtieron en uno de los iniciadores del socialismo cristiano alemán, ejercería una influencia decisiva en la vida de Richard

¹⁶ Traducido del alemán por P. G. von Moellendorff. La segunda edición fue publicada en Shanghai por la General Evangelical Protestant Missionary Society of Germany, 1902.

¹⁷ Traducido del alemán por Arthur B. Hutchinson.

¹⁸ E. Bretschneider, *Botanicum Sinicum: Notes on Chinese Botany from Native and Western Sources. Part II: The Botany of the Chinese Classics, with Annotations, Appendix and Index*, Shanghai-Hong Kong-Yokohama-Singapore: Kelly & Walsh, 1892. Véase una valoración de esta obra en Joseph Needham, *Science and Civilisation in China*, vol. VI:1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1986: 14-15).

Wilhelm.¹⁹ En 1899, año en que Blumhardt abandonó su condición de ministro evangélico para ingresar en el Partido Socialdemócrata —llegaría a ocupar un escaño en el Parlamento de Württemberg—, Wilhelm partió como misionero a China después de prometerse con la hija de aquél, Salome.

Wilhelm se casó con Salome Blumhardt en Shanghai en 1900, y el matrimonio se instaló a continuación en Tsingtao, donde, con la excepción de dos breves visitas a Alemania, permanecería Wilhelm hasta 1920. Adquirió pronto una gran competencia en la lengua china y profundizó en el estudio de los libros clásicos, desde 1911 bajo la guía de un sabio chino de la vieja escuela, Láo Nǎi-Xuān (劳乃宣), emparentado con los descendientes de Confucio. Además de su labor como párroco de la comunidad evangélica local, Richard Wilhelm desarrolló una intensa actividad pedagógica, incluida la fundación de un colegio sino-alemán. Esta labor le valió el reconocimiento imperial, recibiendo el distintivo de cuarta clase.

A esta etapa de su vida pertenecen sus traducciones al alemán de los dos grandes clásicos del daoísmo: primeramente *Laotse, Tao Te King – Das Buch des Alten vom Sinn und Leben* (Jena: Eugen Diederichs, 1911; reed., München: Eugen Diederichs, 1978), seguido un año después por *Dschuang tsi, Das wahre Buch vom südlichen Blütenland* (Jena: Eugen Diederichs, 1912).

En 1920 Richard Wilhelm regresó a Alemania, pero dos años después volvió a China como asesor científico de la legación alemana en Pekín, impartiendo también clases en la universidad pekinesa.

En 1913 había comenzado, con la ayuda de Láo Nǎi-Xuān, la traducción del *Yi jīng* o *Libro clásico de las mutaciones*, una labor dificultosa que se prolongó durante ocho años.²⁰ En 1921, justo cuando llegaban de Alemania las primeras pruebas de imprenta del texto acabado, fallecía quien había ayudado a Wilhelm a penetrar en las oscuridades del texto clásico chino. Wilhelm prosiguió en solitario la tarea de añadir los comentarios a la traducción, y la obra completa se publicó con el título de *I Ging, Das Buch Der Wandlungen* (Jena: Eugen Diederichs, 1912).

¹⁹ Las ideas de Blumhardt también influyeron sobre otros importantes teólogos alemanes como Karl Barth, Hermann Kutter and Leonhard Ragaz.

²⁰ De esta traducción alemana de Richard Wilhelm hay traducción castellana —que incorpora las revisiones y adiciones posteriores— de D. J. Vogelmann, *I Ching. El libro de las mutaciones* (Barcelona: Edhasa, 1977).

Su retorno definitivo a Alemania se produjo en 1924, cuando fue nombrado profesor honorario de la cátedra de historia y filosofía chinas que había sido creada en la Universidad de Fráncfort, y de la que sería profesor ordinario desde 1927. Como señalamos anteriormente, Richard Wilhelm se vinculó a la *Escuela de Sabiduría* que el Conde de Keyserling había fundado en Darmstadt. Allí conoció a Carl Jung, con el que le uniría una estrecha amistad y que escribiría un extenso estudio preliminar para otra de las traducciones de Wilhelm: la del texto daoísta de meditación conocido como *El secreto de la flor de oro* (*Tàiyǐ jīnhuá zōngzhǐ* 太乙金華宗旨).²¹ La obra de Wilhelm y Jung se publicó con el título de *Das Geheimnis der goldenen Blüte, Das Buch von Bewusstsein und Leben* (Zürich: Rascher, 1929). Jung escribió también otra extensa introducción para las posteriores ediciones de la traducción de Wilhelm del *Yi jīng*.²² La traducción de *El secreto de la flor de oro* fue el último trabajo publicado por Richard Wilhelm; su muerte prematura, debida a la disentería que había contraído en China años antes, se produjo en Tubinga en 1930.

10. Otto Franke

El impulso a los estudios sinológicos en Alemania en el primer tercio del siglo XX sería dado por Otto Franke, nacido en Gernrode (Harz) en 1863. Estudió historia y lingüística comparativa en la Universidad de Friburgo, y derecho, sánscrito y chino en la de Gotinga. De 1888 a 1901 fue intérprete en la embajada alemana en Pekín, desde donde realizó diversos viajes por China, Mongolia, Corea y Japón. De regreso a Alemania trabajó como periodista especializado en asuntos asiáticos y prestó también servicios como asesor de la embajada china en Berlín.

En 1908 se creó en Hamburgo el *Kolonialinstitut*, al que se dotó al año siguiente de una cátedra de Lenguas e Historia del Asia Oriental —la primera de Alemania en especializarse en sinología— que Otto Franke ocupó en 1910. Su primera publicación importante en esta etapa fue su traducción y comentario de un manual chino de agricultura y sericultura (*Kêng Tschi t'u:*

²¹ Este texto, atribuido tradicionalmente a Lǚ Dòngbīn (吕洞宾), un personaje semilegendario incluido entre los Ocho Inmortales daoístas, se considera actualmente obra de Wáng Chóngyáng (王重阳), fundador en el siglo XII de la escuela daoísta *Quánzhēn*.

²² Para la influencia ejercida sobre Carl Jung por el daoísmo, véase David H. Rosen, *El Tao de Jung. Una vía de integridad*, trad. de Alicia Sánchez Millet (Barcelona: Paidós, 1996).

Ackerbau und Seidengewinnung in China, Hamburg: Friedrichsen, 1920); entre los numerosos trabajos realizados en sus trece años de actividad en Hamburgo cabe destacar también sus *Studien zur Geschichte des konfuzianischen Dogmas und der chinesischen Staatsreligion* (id., 1920).

En 1923, cuando contaba sesenta años de edad, Otto Franke pasó a ocupar la cátedra de la Universidad de Berlín que había quedado vacante al morir De Groot en 1921. Se jubiló ocho años más tarde, siendo sustituido por Erich Haenisch.

El año anterior a su jubilación, Franke había publicado el primer volumen de la gran obra por la que aún es recordado: *Geschichte des Chinesischen Reiches. Band I: Das Altertum und das Werden des Konfuzianischen Staates* (Berlin: W. de Gruyter, 1930). Frente a los enfoques más sociológicos de los sinólogos franceses de su tiempo, como Granet y Maspero, Otto Franke seguía en ella la tradición alemana de la historia política. Tras verse liberado de sus obligaciones académicas, Franke pudo dedicar todas sus energías a proseguir con la redacción de los siguientes volúmenes. Pero los tiempos que se avecinaban para Alemania dificultarían esa labor. El primer volumen de su historia llevaba como subtítulo «Una exposición de sus orígenes, su carácter y su evolución hasta los tiempos más recientes» (*Eine Darstellung seiner Entstehung, seines Wesens und seiner Entwicklung bis zur neuesten Zeit*); Franke, sin embargo, no llegaría a culminar su proyecto. El primer volumen llegaba hasta la caída de los Han; el segundo volumen (*Der konfuzianische Staat I. Der Aufstieg zur Weltmacht*) apareció en 1936 y cubría el período de división entre el norte y el sur de China y los siglos de reunificación bajo las dinastías Suí y Táng; al año siguiente se publicó el tercer volumen, con las notas y materiales complementarios de los dos primeros volúmenes. En enero de 1944 Franke tenía concluidos los manuscritos del cuarto volumen (*Der konfuzianische Staat II. Krisen und Fremdvölker*), que llegaba hasta el final de la dinastía Yuán (año 1368), y del quinto, con las notas y suplementos al volumen anterior. En el prefacio que escribió para el volumen cuarto expresaba su desesperanza, en medio de la guerra que se había desatado unos años antes, de poder concluir su magna obra con un sexto volumen que habría llevado el título de *Erstarrung und Untergang* y habría terminado en 1912, año de la caída del «Estado confuciano». Otto Franke murió en Berlín en 1946, agotado por las penalidades, un año después de la derrota del *III Reich*. Su biblioteca, que había quedado

dispersa en los años finales de la guerra, se pudo volver a reunir y pasó a formar parte de las colecciones de la *Staatsbibliothek*.²³

El volumen cuarto de su *Geschichte des Chinesischen Reiches* se publicó en 1948, y el quinto en 1952, al cuidado de su hijo Wolfgang. Con las más de 2.500 páginas de esta monumental obra, Otto Franke, que mostraba en ella una China que había ido evolucionando y desarrollándose a lo largo de los siglos, emancipaba para siempre a la historiografía occidental del mito del «Oriente inmutable» y dejaba un legado intelectual equiparable a las grandes realizaciones de la historiografía alemana del siglo XIX.²⁴

11. La sinología alemana hasta mediados del siglo XX

La moderna sinología alemana, que en las universidades no había conseguido establecerse hasta los primeros años del siglo XX, apenas tendría en ellas dos décadas de estabilidad. Con la llegada al poder del nacional-socialismo, éstas comenzaron a verse agitadas por las purgas de algunos de sus profesores, bien por su origen judío o por sus posiciones políticas.

En el primer caso tenemos a Ernest Julius Walter Simon, nacido en Berlín en 1893, bibliotecario de la Universidad de Berlín desde 1919 y profesor de chino en esa misma universidad desde 1926. En 1934 tuvo que huir de la Alemania nazi y establecerse en Londres, donde enseñó chino en la School of Oriental and African Studies desde 1936, y en la Universidad de Londres desde 1938. Walter Simon, que falleció en Londres en 1981, fue autor de numerosos trabajos (en alemán durante sus años en Berlín, y posteriormente en inglés) sobre fonología histórica china y sobre lingüística sino-tibetana. Entre los represaliados en Berlín estuvo Erich Haenisch, relegado a un puesto inferior por sus quejas respecto al trato recibido por Duyvendak y Maspero por las fuerzas de ocupación alemanas en Holanda y Francia.

²³ Sobre Otto Franke puede verse el artículo biográfico de E. Bruce Brooks en <<http://www.umass.edu/wsp/sinology/persons/franke.html>>. La autobiografía de Franke fue publicada póstumamente, editada por Olga y Wolfgang Franke (*Erinnerungen aus zwei Welten: Randglossen zur eigenen Lebensgeschichte*, Berlín: W. de Gruyter, 1954).

²⁴ En 2001 la editorial Walter de Gruyter ha reimpresso los cinco volúmenes de la *Geschichte des Chinesischen Reiches* a partir de la segunda edición publicada entre 1961 y 1965. Para un análisis y valoración de esta obra, cf. el artículo de O. Berkelbach van der Sprenkel «Franke's *Geschichte des chinesischen Reiches*», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London*, 18 (1956: 312-321).

Durante los años de la guerra —aparte de los estragos materiales, con la destrucción total o parcial de los fondos bibliográficos de muchas universidades— y de la dura posguerra, muchos sinólogos alemanes emigraron al extranjero, principalmente a Inglaterra, Francia y Estados Unidos, donde continuaron enseñando e investigando, pasando a formar parte de la historia de la sinología de esos países, y los que se hallaban en China permanecieron allí. Con algunas excepciones —como los casos de Hamburgo o Múnich—, la sinología prácticamente desapareció de las universidades alemanas durante algunos años. Hasta la segunda mitad de la década de los años 50 y principios de los 60, no se reconstituyeron los departamentos e institutos de sinología de Alemania o comenzaron a crearse otros nuevos.

12. Conclusiones

Es importante destacar que la relevancia del trabajo de la escuela alemana, no sólo justifica una revisión nominal de sus principales actores, así como de sus aportaciones, sino también resulta de gran utilidad para comprender la evolución y los intereses que sirvieron de estímulo tanto para el desarrollo de la Sinología en Europa como también del conocimiento occidental sobre Asia y, concretamente, China.

También resulta de gran utilidad trabajos de este tipo para contextualizar la evolución de la disciplina académica de la Sinología, así como para recordar la dedicación y el compromiso de muchos y diversos investigadores que, si bien no gozaron de la popularidad de otros, aportaron un trabajo riguroso y científico.

Por consiguiente, un repaso histórico por la aportación de la escuela alemana ofrece una visión historiográfica y biográfica de la Sinología que fortalece su desarrollo y su expansión.

BIBLIOGRAFÍA

- Gabelentz, G., 1881. *Chinesische Grammatik. Mit Ausschluss des niederen Stiles und der heutigen Umgangssprache*. Leipzig: Weigel.
- 1888. *Beiträge zur chinesischen Grammatik. Die Sprache des Cuang-Tsi*. Leipzig: Abhandlungen der Königlich-Sächsische Gesellschaft der Wissenschaften.

- Klaproth, J., 1802. *Asiatisches Magazin*. Verfaßt von einer Gesellschaft Gelehrten und herausgegeben von Julius Klaproth. 2 vols. Weimar: Verlag des Industrie-Comptoirs.
- 1812-14. *Reise in den Kaukasus und nach Georgien unternommen in den Jahren 1807 und 1808, auf Veranstaltung der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu St. Petersburg, enthaltend eine vollständige Beschreibung der kaukasischen Länder und ihrer Bewohner*. 2 vols. Halle-Berlin: Buchhandlungen des Hallischen Waisenhauses.
- 1833. De la religion des Tao szu en Chine, *Nouvelles Annales des Voyages*, deuxième série, 58. tome II: 129-150.
- Lach, D. F., 1940. The Chinese Studies of Andreas Müller, *Journal of the American Oriental Society* 60: 564-575.
- Ladstätter, O. & Linhart, S. (eds.), 1990. *August Pfitzmaier (1808-1887) und seine Bedeutung für die Ostasienwissenschaften*, Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Mungello, D. E., 1985. *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology*. Stuttgart: Steiner. [Reed., Honolulu: University of Hawai'i Press, 1989].
- Väth, A., 1991. *Johann Adam Schall von Bell SJ: Missionar in China, kaiserlicher Astronom und Ratgeber am Hofe von Peking 1592-1666*, Nettetal: Steyle.
- Von Collani, C., 2001. China in the German “Geistesgeschichte” in the Seventeenth and Eighteenth Centuries, Stephen Uhalley, Jr. & Wu Xiaoxin (eds.), *China and Christianity: Burdened Past, Hopeful Future*. New York: Sharpe.
- Walravens, H., 2006. Julius Klaproth: His Life and Works with Special Emphasis on Japan, *Japonica Humboldtiana* 10: 177-191.